

# Las relaciones interestatales en Adam Smith e Immanuel Kant

**Serra, Mariano**  
**Picatto, Hernán**

*Universidad del CEMA*  
Noviembre de 2014

La intención de este ensayo es realizar un análisis del suplemento segundo de *Sobre la paz perpetua* de Kant en comparación con el capítulo III del libro IV de *Riqueza de las naciones* de Smith. Consideramos que ambos libros, partiendo de supuestos similares sobre la naturaleza del hombre y desde una postura intrínsecamente liberal, llegan a conclusiones diferentes sobre las relaciones interestatales. Se buscare los elementos que dan lugar a las diferencias entre ellos y que fundamentan que sería una mala interpretación considerarlos como un bloque ideológico monolítico.

Código Jel: B3, N4

Palabras claves: Adam Smith, Immanuel Kant, Conflicto, Comercio

## I. Introducción.

Adam Smith e Immanuel Kant son dos de los autores más importantes del siglo XVIII.

Habiendo nacido con apenas un año de diferencia nunca tuvieron contacto, sin embargo Kant sí estaba al tanto de la ilustración escocesa de la cual él consideraba formar parte (Samuel Fleischacker, 1991, 246-269). La intención de este ensayo es realizar un exhaustivo análisis del suplemento segundo de *Sobre la paz perpetua* de Kant en comparación con el capítulo III del libro IV de *Una investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones* (popularmente conocido como *La riqueza de las naciones*) de Smith. Consideramos que ambos libros, partiendo de supuestos similares sobre la naturaleza del hombre y desde una postura intrínsecamente liberal, llegan a conclusiones diferentes sobre las relaciones interestatales.

La hipótesis de este trabajo es que la lectura actual sobre Adam Smith no es precisa, puntualmente queremos mostrar que el autor escocés encaja en una postura más cercana al realismo que en la denominada “visión liberal” del vínculo entre naciones. Para comprobarla se realizará una comparación entre los textos de Adam Smith e Immanuel Kant, uno de los fun-

dadores del liberalismo en las relaciones internacionales (por una cuestión de espacio no se realizaran mayores aclaraciones sobre las teorías en las relaciones internacionales).

El ensayo se desarrollará en tres partes, la primera será un análisis de la obra de Immanuel Kant y su implicancia para la política económica internacional. En la segunda parte, se analizará la obra de Adam Smith en el momento que él denominó un “violento ataque al mercantilismo”. Por último se resumirán los dos puntos de vista explicando su relación con la teoría de las relaciones internacionales y clarificaremos que se trata de posturas distintas.

## II. Kant

La escuela liberal tradicional cuyas raíces se remontan a Kant se centra en la armonía de los intereses individuales, y está estrechamente conectado con el concepto de gobierno representativo y propiedad privada libre de la interferencia en la economía. Para este autor estos intereses eran custodiados por las instituciones, entendidas en su forma más completa, y justamente el contrapeso de estas instituciones es que sean electas por los ciudadanos<sup>1</sup>, lo que hace que requieran del “consenso de la gente libre en un orden político”.

La relación en las relaciones internacionales es profundamente institucionalista, en el suplemento segundo de *Sobre la paz perpetua* remarca que una constitución que garantice las libertades esenciales de los individuos es la *conditio sine qua non* de la paz. “Ahora la constitución republicana es la única que encaja plenamente con los derechos del hombre. Pero, es la más difícil de establecer y aún más difícil de preservar... no requiere que sepamos como realizar una mejora moral en los hombres, sino que debemos conocer los mecanismos de la naturaleza con el fin de usarlos sobre el hombre.” (Kant, 1796, 177).

---

<sup>1</sup> Consideramos necesario destacar en esta parte que al referirnos en este texto a gobiernos electivos o democráticos no hacen referencia a la visión actual. Se trata del republicanismo propio de fines del siglo XVIII con todas sus limitaciones.

Este sistema de pesos y contrapesos en la toma de decisiones, sobre todo en las acciones violentas como la guerra, necesita tiempo para que los estados movilicen coaliciones suficientemente grandes como para ir a la guerra. De modo contrario los líderes democráticos no serían distintos a los líderes no democráticos.

Parte de la idea de este argumento es que una ley uniforme y racional en un territorio garantiza, o al menos lubrica, la armonía de intereses entre individuos. Es por eso que su objetivo es una ley universal que él mismo descarta por ser imposible. Es consciente de la imposibilidad de un Estado universal, y afirma que “todo Estado, o su gobernante, desea establecer paz duradera y, de esta forma, aspira, si es posible, a dominar todo el mundo. Pero la naturaleza desea otra cosa. Ella emplea dos medios para separar a las personas y prevenir que se mezclen: diferencias de lenguaje y de religión.”(op cit, 156). Kant le asigna un fuerte poder a la Constitución que excede el peso de la ley porque fija todo un sistema de moral, que de hecho puede explicar por qué es más fácil ir a la guerra contra un régimen no democrático.

Pese a la idea de que la unificación global es imposible, para Kant, si se comparte universalmente la idea republicana y de control contra el abuso del poder y va a ser, necesariamente, transpolada a todas las partes del globo, sin que esto implique la supresión del Estado nacional. De hecho, la idea de legislación solo es internacional con múltiples estados que viven en competencia y no con un gobernante universal.

La segunda garantía de Kant es la unión entre estados liberales de manera pacífica que sirva como una especie de contrato social entre las naciones y las aleje de la guerra. Pero este mecanismo está profundamente ligado al anterior. En su visión no se requieren gobernantes que tengan impulsos no humanos porque lo que sucede es que su egoísmo los hace perseguir la duración indeterminada en el gobierno, y para conseguirlo deben devolver servicios públicos y utilidad hacia sus votantes. Es una condición necesaria en las repúblicas el voto y ningún elec-

torado mantendrá en el estado a un gobierno que sólo se dedica a hacer la guerra. “Si (...) el consenso de los ciudadanos es requerido para decidir si declarar o no la Guerra, lo natural es que [los ciudadanos] tendrán grandes dudas al embarcarse en tan peligrosa empresa. Para este hombre significaría llamar sobre sí mismo las miserias de la Guerra, tal como luchar, ellos mismos, supliendo los costos de la guerra a partir de sus propios recursos, asegurándose de hacer dolorosamente bien la devastación.” (op cit, 122)

Es decir, desde la racionalidad del cálculo costo-beneficio de los ciudadanos, una política agresiva que produce grandes costos, excepto sea necesaria para la defensa, probablemente esté en contra de los intereses individuales de la mayoría de la población.

Por último, la extensión del egoísmo racional que genera paz hacia adentro de los Estados con la garantía primera, y que genera paz entre los Estados, que es la garantía segunda, impedirán que el gobierno tome acciones irracionales, costosas para las acciones privadas de los hombres. Es allí donde está la tercera garantía “el espíritu del comercio, que es incompatible con la guerra, tarde o temprano, se apoderara de todos los pueblos” (op cit., 157). Para Kant, destruir el dilema de seguridad es consecuencia del comercio, que tiene el rol de hacer ver a la riqueza y prosperidad del vecino sin temor, lo que revierte la tradición mercantilista y realista. Este espíritu del comercio no es más que la extensión de la mano invisible que opera dentro del Estado y entre los Estados.

A modo de conclusión, vemos que en Kant hay una coincidencia de intereses, que aun cuando puede no darse en el presente, inevitablemente va a suceder, con una fe ciega en los beneficios del comercio. Su visión completamente institucionalista ignora la existencia de dilemas de seguridad, donde la seguridad de los individuos es inversa a la de los vecinos.

### III. Adam Smith

El individuo racional de Smith parte, al igual que Kant, de un orden natural que moldea las acciones de los hombres guiados por el interés individual. “Tampoco es lo peor para la sociedad el no ser parte de ello. Al perseguir su propio interés frecuentemente promueve el de la sociedad en forma más efectiva que cuando se propone promoverlo. Jamás he conocido mucho bien hecho por estos que afectan al comercio en pos del bien público. De hecho, es una pretensión poco común entre comerciantes, y se necesita poco también para disuadirlos de ellas” (1777, 365)

Pero la primera diferencia con Kant es que la primera institución que aparece y que es un mediador de intereses, lejos de ser la legislación positiva se trata del mercado que hace que los intereses de los mercaderes, manufactureros, maestros y aprendices desemboquen en la opulencia. Es el sistema que él denomina sistema de libertad natural. Este sistema alcanza para generar armonía de intereses, mientras que se mantenga dentro de los confines de la justicia. Su idea es que previa a la institución de códigos positivos, el mercado mismo, balanceando los intereses de mercaderes y manufactureros puede producir opulencia.

En el libro IV capítulo I Smith establece límites primarios para el mercado, puesto que el gobernante debía encargarse de la seguridad hacia el interior del Estado y debe encargarse de la defensa hacia el exterior. Nuevamente, a diferencia de Kant, Smith no ignora el supuesto del mercantilista y realista de que la seguridad es condición necesaria para la opulencia. Y ya en el capítulo II parte I reconoce que incluso medidas contrarias al comercio, como el Acta de navegación, son necesarias para la defensa y algunas de las “regulaciones comerciales más astutas de Inglaterra” (op. cit., 371)

Adam Smith ciertamente se oponía al mercantilismo por sus excesivas e irracionales enemistades. Si bien no mantiene una visión de juegos de suma cero en la política internacional, a diferencia de Kant, presta atención a la importancia del poder relativo. . En donde Smith se diferencia de los mercantilistas es en los medios más que en los fines, él considera que el sistema de la libertad natural, con algunas restricciones particulares era más eficiente para maximizar el poder del país que el mercantilismo extremo de Colbert. De hecho acusa a los mercantilistas de hacer que el comercio sea visto con “ojos envidiosos” (op cit., 396) que hace considerar las ganancias propias como pérdidas ajenas lo que produce discordia y animosidad cuando ese no es el espíritu de un intercambio pacífico.

Smith es consciente de los beneficios del comercio al afirmar que “La riqueza de las naciones vecinas, sin embargo, aunque peligrosa en la guerra y política, es ciertamente una ventaja en el comercio. En un estado de hostilidad, puede permitir a nuestros enemigos mantener flotas y armadas superiores a las nuestras; pero en un estado de paz y comercio esta les permite a ellos intercambiar con nosotros mayores valores.” (op cit., 397) Pero la opulencia es también un riesgo “La mismas circunstancias que habrían hecho del comercio libre algo tan ventajoso para ambos [Gran Bretaña y Francia], ha ocasionado la principal obstrucción al comercio. Siendo vecinos, son necesariamente enemigos, y la riqueza y poder de cada uno se vuelve, a fin de cuentas, formidable para el otro; y lo que aumentaría las ventajas de la amistad nacional, sirve solo para inflamar la violencia de la animosidad nacional. Ellas son ambas naciones ricas e industriosas; y los mercaderes y manufactureros de cada uno temen a las habilidades y actividades del otro.” (op. cit., 398)

Esto es interesante por dos motivos, no sólo nos muestra a dos de los determinantes modernos de la guerra, que no eran habituales encontrar en todos los textos del siglo XVIII, sino también, y aún más importante, la guerra no es un estado de barbarie ni de destrucción irracio-

nal de riqueza, por el contrario la guerra es el producto de un frío cálculo racional que depende de la proximidad, los riesgos, el tamaño del botín inmediato y los beneficios en el tiempo de destruir la empresa ajena. En el libro V al hablar de los imperios explicará que para sus ciudadanos la guerra era una manera de compensar la pequeña diferencia que se pagan en impuestos para financiar las guerras y aquellos que se suelen pagar para financiar la paz.

Para Smith el comercio ciertamente no iba a civilizar a lograr penetrar en todos los Estados, de hecho en el libro cinco afirmaba que, pese a los riesgos para la república, es sólo por medios de un ejército bien regulado que los estados civilizados podían defenderse y este era el único medio de civilizar a los países bárbaricos.

De hecho era ciertamente escéptico con respecto a la penetración del sistema de libertad natural incluso hacia dentro de países opulentos como Gran Bretaña. En el Libro IV capítulo II el aclara que “esperar que en la Gran Bretaña se establezca en seguida la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía. Se oponen a ello, de una manera irresistible, no sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos irremisiblemente opuestos a ella. Como oficiales de un ejército se opusieron con el mismo celo y unanimidad a cualquier reducción en el número de las fuerzas, los manufactureros fijaron sus vidas contra toda ley que es tendiente a incrementar el número de rivales en el mercado doméstico... Este monopolio [manufacturero] ha aumentado tanto el número de algunas tribus particulares tal que, como un ejército firme a cubierto, se han convertido en formidable [contrincante] para el gobierno, y en muchas ocasiones intimidaron a la legislatura” (op cit., 376)

## Conclusión

Como se pudo ver a lo largo del trabajo las visiones de Smith y Kant son, aunque liberales en esencia, son radicalmente distintas. Para Kant el “espíritu del comercio” opera dentro y

fuera del Estado, penetrando y pacificando aun en los pueblos más bárbaros. En él, el espíritu del comercio tiene un sentido casi moral, con consecuencias infalibles y únicamente positivas. Para Smith, al menos en el capítulo III del libro IV, el comercio tiene consecuencias mucho más limitadas, y no necesariamente positivas. De hecho para Smith la división del trabajo tenía consecuencias negativas dado que dificultaba el establecimiento de un ejército con la facilidad que lo tienen los Estados bárbaros.

Hay una clara diferencia entre Smith y Kant, aunque no explicita su postura en las relaciones, en él no hay una armonía de intereses natural que vaya a esparcir con el comercio. Ni tampoco hay una necesaria disminución del conflicto o la guerra por el comercio, como sugiere al hablar de Francia y Gran Bretaña, sino que por el contrario hasta puede exacerbarlo.

Por último, la postura de Smith no es contraria a su individuo racional porque, a pesar de no ser siempre lógico desde un punto de vista económico, las cuestiones de animosidad y, sobre todo, seguridad, hacen que las decisiones no estén delimitadas por la maximización de beneficios económicos. En Kant, en cambio, el hombre es uno plenamente económico, donde el interés privado y orientado a la búsqueda de ganancia es lo que guía absolutamente todas las relaciones humanas. Con esta postura, la guerra y el conflicto se volverán, eventualmente, desviaciones irracionales.

## Bibliografía

- Kant, Immanuel (1796 [1917]), *Perpetual Peace: A Philosophical Essay*, [Ensayo filosófico de la paz perpetua], London, George Allen and Unwin,
- Samuel Fleischacker; (1991); *Philosophy in Moral Practice: Kant and Adam Smith*; *Kant-Studien*. Volume 82, Issue 3, Pages 249–269.

- Smith, Adam (1776 [2005]), *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* [Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones], Pennsylvania State University, Disponible en <http://www2.hn.psu.edu/faculty/jmanis/adam-smith/wealth-nations.pdf>